

Los tejidos del cuerpo

Entretejiendo la piel, Alejandra Zermeño busca el asombro. Cruza puntos y líneas y con ellos trama diferentes esculturas. Sí, teje y borda cuerpos humanos, fusionando a la piel la tela o túnica que regularmente nos cubre y protege de la intemperie: *tu única* dermis, la cobertura del pellejo o ropaje anatómico. Hace punto e intriga y, en cada cruce de puntos promueve una notable ilusión: encuentra en el cuerpo nuevos tejidos.

Al ver su trabajo, poco a poco notamos que en cada punto de cruz va conectando fibras; fibras naturales que sirven para crear un artificio inanimado, presentando con ello una nueva histología¹. El envoltorio corporal de sus esculturas humanas es una espiral de material hecha de lana retorcida y esponjada. Se maquina y trama, mostrando una urdimbre que nos remite a considerar que el estambre también es el órgano sexual masculino de las plantas fanerógamas, y esto porqué algunas de sus esculturas no ocultan una implícita referencia sexual.



Un fauno de **protegido color rojo**, danza, brinca y salta sobre un espejo roto, deja suspendida su identidad y ríe hilarante sobre el reflejo fragmentado en

¹ Estudio de la estructura y disposición de los tejidos. Un tejido puede definirse como un grupo o capa de células de la misma especialización que, en conjunto, se distinguen por sus funciones especiales.

pedazos, multiplicando con ello la sorpresa por estar más que detenido en el aire: se confunde en el *salto-reflejo* como una delgada línea roja.

Y así como entrecruza límites también desborda la piel, esta misma la extiende como otro cuerpo expandido, como otra dermatología que se escurre llena de enigmas, narrando a través de hilos conductores grandes texturas de laberinto.



Conforme se va *desenredando*², su trabajo aumenta en volatilidad y suspenso, también goza de una congoja paradójica, y una preocupación constante por buscar un desequilibrio tenaz que pueda ser capaz de tejer nuevos mitos.

Zermeño **desborda** un nuevo epicarpio, se da vida, se va conformando desde que modela un muñón con piel de melocotón hasta una proto-existencia que va **discurriéndose** posteriormente en un cuerpo entero, intentando llegar a un aeropuerto donde se reconozca, sola y extraviada, **como una mujer araña que intenta tejer una vida**. Alejandra nos borda en la satisfacción de lo cotidiano una serie de actividades de hilado y confección textil, construyendo

² En realidad mi intención es colocar un parámetro significativo cercano a el concepto *desarrollando*.

con ellas telas orbiculares a partir de sí misma, su cuerpo y el de otros modelos, cual si fuese una nueva *Aracné*³ Zermeño y, cuyo destino sea el de tejer toda su vida por decisión de una diosa Afrodita postmoderna: el arte contemporáneo.

Pero contrario a el tejido mortal de una araña, ella entrecruza una urdimbre vital o *chambrita existencial* que cede como cordón umbilical o hilo de trabajo por la vida: el inicio de un buen camino.

Pero también al tejer pacientemente sus cuerpos, nos remite a pensar que sueña un reencuentro: ella no desea esperar a Ulises cual si fuese una Penélope contemporánea tejiendo y destejiendo un paño humano, va a su encuentro con cuerpos enteros entretejidos y con ello pretende encontrar la vinculación con el hilo (de la tela) y el papel de Ulises interlocutor (o hilo conductor) misma que funciona como un lienzo escultórico.

De Charles Darwin a *Charles Drawing*, Alejandra Zermeño dibuja en sus telares el cuerpo evolutivo de una obra escultórica en crecimiento.

César Martínez

Tenochtitlán City, Anxiudad de México, Mayo de 2009



Alejandra Zermeño. "Ambulante". 2008

³ El mito griego de Aracné, donde una joven lidia es convertida en araña, y destinada a tejer toda su vida. Transformada así por la diosa Atenea.